



La otra mirada

LEOPOLDO ALAS

● El viernes pasado se estrenó en la Sala Olímpica *La mirada del hombre oscuro*, de Ignacio del Moral. La obra, que fue premiada por la Sociedad General de Autores y que ha dirigido con talento Ernesto Caballero, parte de una terrible noticia que publicaron los periódicos a finales de 1990: mostraban la fotografía del cadáver de un negro que se había ahogado al tratar de alcanzar, con un compañero superviviente, nuestras costas.

Quizá el teatro empiece a prescindir por fin de los refritos culturales, a dejar de lado los homenajes retro, los guiños vacuos de la posmodernidad, para volver su mirada al presente.

En el programa, el autor declara: «Hace ya mucho que el teatro no sirve para cambiar la realidad: no sé si alguna vez sirvió para ello. Pero cada vez estoy más convencido de que nuestro deber como hombres de teatro es ofrecer a quienes nos contemplan materia de reflexión sobre sí mismos, sobre la sociedad que todos componemos, sobre el mundo deslumbrante y aterrador que entre todos estamos construyendo».

Intuyo que la obra de Ignacio es el signo de una nueva intencionalidad creadora, de un cambio de mirada que rescatará a las artes de su tedioso letargo devolviéndolas a la vida.

En teatro, hay otros signos como el «Cabaret castizo» de Eduardo Fuentes, que se representa en el Alfil y es, en palabras de Javier Villán, «un alegato contra el racismo, la represión y el bandidaje institucional».